



RENACIMIENTO MAYA
YUCATÁN
GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

RENACIMIENTO PEDAGÓGICO

Gaceta magisterial, número 2, 2025



EDUCACIÓN, CULTURA Y HUMANISMO

 [educacionyucatan](#)  [/educacionyucatan](#)  [@educacionyuc](#)

Mtro. Joaquín Díaz Mena
 GOBERNADOR DEL ESTADO DE YUCATÁN

Dr. Juan Enrique Balam Varguez
 SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Mtro. Jaime Enrique Vázquez Barceló
 SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN BÁSICA

Dr. Hilario Leoncio Vélez Merino
 DIRECTOR GENERAL DE DESARROLLO EDUCATIVO Y
 GESTIÓN REGIONAL

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Ernesto Javier Estrella Alcocer
 Dra. Manuela de Atocha Álvarez y Aguilar
 Dr. Hilario Leoncio Vélez Merino
 Mtro. José Luis Rodríguez Matú
 Mtra. Virginia Guadalupe Brito González
 Mtra. Martha Eugenia Rosales Rendón

EDITOR Y COORDINADOR

Antrop. Cristóbal León Campos

JEFA DE REDACCIÓN

Mtra. Arline Bojórquez Cauich

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Mtra. Karla M. Martínez Herrera

Imagen de portada

“El flamboyán”, obra de Raúl Gasque

RENACIMIENTO PEDAGÓGICO. GACETA MAGISTERIAL, es una publicación de la Dirección General de Desarrollo Educativo y Gestión Regional de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, cuyo objetivo es fomentar el análisis crítico y propositivo de la educación, a través del impulso a la implementación de la Nueva Escuela Mexicana en los centros escolares de la entidad, divulgando reflexiones en torno al quehacer pedagógico y cultural de los y las docentes de Yucatán y el país. En sus páginas se difunden propuestas, proyectos, experiencias, memorias y programas que contribuyen a la transformación educativa y dignifiquen la labor del magisterio, reconociendo la importancia nodal de la educación para el desarrollo social y cultural de México. Estas páginas están destinadas a impulsar el renacimiento pedagógico que nuestra nación necesita para el bienestar de la sociedad.

Comentarios y colaboraciones:

renacimientopedagogico@gmail.com

Consulta las ediciones digitales:

www.educacion.yucatan.gob.mx

Dirección General de Desarrollo Educativo y Gestión

Regional de la SEGEY Calle 25 S/N x 38 y 40, Col. García Ginerés, C.P. 97070 Mérida, Yucatán, teléfono (999)9640100 Ext. 7125017.

ISSN en trámite

ÍNDICE

EDITORIAL / 3

Una educación humanista / 4

Educación artística y humanista,
 ingrediente para la transformación y el
 Renacimiento Maya / 5

Educar para la felicidad y la paz / 7

El sueño de la palabra: Sor Juana
 y la lectura / 10

Reconocernos para liberarnos:
 una nueva educación / 13

EDITORIAL

El humanismo mexicano es una corriente de pensamiento que busca contribuir a la formación de ciudadanos libres, justos, democráticos y conscientes sobre las realidades que vivimos en el país, y que en la educación tiene un gran impacto a través de los postulados de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que se ha planteado como meta la transformación de los procesos de enseñanza-aprendizaje mediante la implementación de un modelo pedagógico basado en el bien común.

La transformación educativa que en Yucatán impulsa el Gobernador Constitucional del Estado, Mtro. Joaquín Jesús Díaz Mena, con la política social del **Renacimiento Maya**, y que en la SEGEY tiene como principio rector al humanismo mexicano, responde a las necesidades de las comunidades educativas y a las diversas formas en que los docentes de educación básica hacen frente a los retos que significa el formar ciudadanos conscientes de las necesidades de su comunidad y de la sociedad en general.

Por eso hemos venido implementando procesos de cambio, reestructuración, reconfiguración de las acciones sustantivas de la educación en la entidad, ya que transformar la realidad educativa necesita de una nueva forma de pensar la enseñanza y la administración, sustentándose en ejes transversales que respondan de manera significativa a los ejes articuladores de la NEM. Hoy, podemos afirmar que vivimos una nueva época, una que camina hacia la mejora continua y hacia una educación de excelencia.

En Yucatán, con los postulados de la NEM, nos encaminamos a que los alumnos desarrollen habilidades y conocimientos que les permitan ser personas críticas, solidarias, empáticas y respetuosas. Siempre reconociendo la diversidad y apostando a la inclusión como un eje sustantivo de la justicia social, pues el humanismo mexicano es ante todo una perspectiva de vida incluyente y libre.

En ese sentido, la presente edición de *Renacimiento Pedagógico. Gaceta magisterial*, está dedicada a reflexionar sobre la importancia de la cultura y el humanismo en la educación, presentándose en las páginas siguientes algunas propuestas destinadas a la política pública y al mejoramiento de la práctica docente y educativa, debido a que el avance del desarrollo social nos conduce a una constante autoevaluación que nos ofrezca una mirada crítica sobre el estado de las cosas y nos permita desarrollar ideas para profundizar la transformación que inició desde el sexenio pasado y ahora continúa con el actual Gobierno Federal de la Cuarta Transformación que preside la primera Presidenta de México, Dra. Claudia Sheinbaum Pardo, y que a través del Gobierno del Estado llevamos a cabo con acciones claras como el **Renacimiento Maya**.

Bajo esta perspectiva, invitamos a los docentes, personal directivo, supervisor, administrativo, y a la comunidad intelectual y cultural a colaborar enviando sus artículos, ensayos, narrativas, textos de creación literaria, así como fotografías, imágenes, dibujos, y demás aportaciones que visibilicen el quehacer educativo.

Dr. Juan Enrique Balam Varguez
Secretario de Educación

Una educación humanista

Manuel Alberto Navarro Weckmann

El objetivo de la educación humanista no es solo transmitir conocimientos, sino también fomentar el desarrollo del carácter y la realización personal.

Erich Fromm



“Desnudo”. Temple/papel, 50 x 32 cm, 1970. Obra de Fernando Castro Pacheco.
Fuente: museoblaisten.com.

Por otro lado, el enfoque científico en la educación enfatiza la importancia de una base empírica y racional en los métodos de enseñanza. Esto no solo incrementa la mejora de la educación impartida, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más tecnológico y basado en el conocimiento. La integración de estas perspectivas asegura una educación más completa y adaptada a las necesidades del siglo XXI.

Sin embargo, ninguno de estos enfoques tendría el impacto deseado sin un compromiso genuino con la inclusión. Asegurar el derecho humano a la educación implica eliminar barreras que impiden el acceso y la participación plena de todos los estudiantes, especialmente aquellos en situaciones de vulnerabilidad. Esto requiere de políticas y prácticas que no solo aborden las necesidades educativas, sino que también reconozcan y valoren la diversidad como un recurso pedagógico vital.

En los últimos años, específicamente a la entrada de lo que se le ha denominado como La Nueva Escuela Mexicana, la educación en México ha experimentado una transformación significativa, marcada por un enfoque humanista, científico e inclusivo que busca desligarse de las políticas educativas anteriores. Esta transformación responde a la necesidad de replantear el papel de la educación en la sociedad, asegurando que ésta no sólo sea accesible para todos, sino que también respete y fomente la diversidad cultural, social y de capacidades de la población estudiantil y de la sociedad.

El enfoque humanista en la educación pone al estudiante en el centro del proceso educativo, considerando la educación como un medio para el desarrollo integral del ser humano. Esto implica una enseñanza que va más allá de la mera transmisión de conocimientos técnicos o prácticos; busca el desarrollo de capacidades críticas, éticas y emocionales que fomenten individuos más conscientes y comprometidos con su comunidad y entorno.

El proceso de mejora continua emerge como una herramienta clave en este contexto. A través de la evaluación constante de prácticas y políticas educativas, se puede adaptar el sistema educativo para responder mejor a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad en general. Este proceso permite a los educadores reflexionar sobre su práctica, aprender de las experiencias y hacer los ajustes necesarios para mejorar la enseñanza y los resultados de aprendizaje.

Revisar el acceso inclusivo a la educación, por lo tanto, no es sólo una cuestión de equidad; es también una estrategia esencial para el fortalecimiento de la educación pública. A través de la inclusión, se promueve una educación que es verdaderamente universal y capaz de adaptarse y responder a la diversidad de necesidades, aspiraciones y contextos de todos los estudiantes. En última instancia, una educación que es inclusiva, humanista y científica no solo forma mejores estudiantes, sino que también construye sociedades más justas y resilientes. Porque la educación, es el camino...

Educación artística y humanista, ingrediente para la transformación y el Renacimiento Maya

José Enrique Avilés Marín

El humanismo, como forma de pensamiento y conjunto de principios, es una de las corrientes más relevantes, históricamente, en la formación de los seres humanos que puedan contribuir a su comunidad, sobre todo, porque pone en el primer plano de sus preocupaciones pedagógicas el desarrollo de las cualidades esenciales del ser humano.

Esta corriente de pensamiento trata de incidir en el individuo, instruirlo correctamente, para que permanezca libre y plenamente responsable de sus actos en la creencia de su capacidad de elección; promueve nociones de libertad y libre albedrío, de tolerancia, de independencia, de apertura y de curiosidad, es decir, incide en la formación de personas con un amplio y permanente sentido de criticidad, que las lleve a ser propositivas y gestoras de cambios positivos y benéficos para su comunidad.

En el sentido más amplio, el humanismo es una forma de ser, de pensar, de actuar, de educar y de propagar la excelsa dignidad humana, el carácter racional que define a las personas, esa que enfatiza su autonomía, su libertad y su capacidad de transformación de la historia y la sociedad.

Los humanistas (incluido quien esto escribe), basamos nuestra comprensión del mundo en la razón y la ciencia, rechazando las creencias sobrenaturales o divinas; también, rechazamos todas las formas de racismo y prejuicio de clases o castas sociales, sobre todo, partimos del fomento de una cultura de tolerancia y de profundo impulso a los derechos humanos de todas las personas, incluido el derecho a la libertad de religión y creencias.

De ahí que, por amplias razones, el humanismo siempre ha sido -y es- la corriente de pensamiento y acción más importante para las libertades, como la libertad de pensamiento y de conciencia social, la libertad de asociación y expresión, y la libertad de investigación, todas ellas ejercitadas -siempre- con responsabilidad y respeto a los derechos de los demás.

Si partimos de reconocer a la educación como un proceso de aprendizaje que permite a las personas desarrollar sus habilidades, conocimientos, virtudes, creencias, hábitos y otras características, es luego entonces, el acto educativo, un derecho fundamental que ayuda a las personas a crecer y ejercer sus derechos más elementales; por eso, las corrientes contemporáneas conciben a la educación como un motor del desarrollo que contribuye a reducir la pobreza, a mejorar la salud, a lograr la igualdad de género, a promover la paz y la estabilidad social, a fomentar la tolerancia entre las personas y, fundamentalmente, a contribuir a la construcción de sociedades más pacíficas; de ahí que, la arquitectura formativa de los seres humanos, se construye a partir de la educación, es decir, sus valores, su cognición, sus afectos, sus emociones, sus ideas, sus prácticas sociales, su sentido de vida, su lenguaje, su significación, sus símbolos y sus conocimientos, son resultado de sus procesos educativos, sean formales, informales, familiares, académicos, comunitarios y cotidianos.

Es por todo ello que se puede decir -con toda afirmación- que, la educación le proporciona a las mujeres y hombres del mundo, las capacidades de ejercitar el entendimiento para alcanzar y comprender algo o todo aquello que lo rodea, es decir, su entorno y sus circunstancias, y con ello, tener un sentido analítico que los lleve no solo a pensar, sino también a actuar, predecir y resolver, tener un pensamiento crítico, y para lo cual es básico el trabajo en equipo para intercambiar ideas y fomentar la cooperación. Dicho sea, la educación, concebida también como un trabajo colectivo, es -por ende-, la vía que provoca y permite la unión de capacidades individuales, para convertirlas en sinergias sociales, en organización y en participación social, en esa fuerza que ha hecho y hace a las sociedades de la humanidad a generar sus propias transformaciones en su legítimo bienestar, buscando la justicia, el desarrollo, el progreso, la equidad y la igualdad de oportunidades en el andamiaje social.



“Maíz”. Grabado en linóleo sobre papel. 1948.
Obra de Fernando Castro Pacheco. Fuente: www.mmoca.org.

Es así como la educación, ha jugado -y juega- un papel determinante en los grandes cambios y en las grandes transformaciones de la humanidad, siempre proporcionando las herramientas racionales y cognoscitivas, capaces de engendrar conciencia social y, con ello, alcanzar mejores sistemas de vida, de modos de producción, de regímenes democráticos, de mejores métodos de impartición de justicia, de más y superiores oportunidades de bienestar en su historia.

Por otra parte y, aunado a lo anterior, es importante apuntar que son muchas las corrientes del pensamiento humano, a lo largo de la historia, que han coincidido, casi en forma total que, la educación artística o enseñanza de las artes, involucra las dimensiones sensorial, intelectual, social, emocional, afectiva, estética y creativa, y promueve el desarrollo de la inteligencia, el pensamiento creativo y visual, así como el descubrimiento de las posibilidades derivadas de la recepción y la expresión culturales.

Diferentes estudios subrayan los múltiples beneficios de las prácticas artísticas, tales como el fortalecimiento de la autoestima y la autoconfianza, la reducción del estrés y la ansiedad, el potenciamiento de nuestra memoria y el mejoramiento de la concentración, valores y elementos que perdurarán por el tiempo en los seres humanos que las ejerzan.

De ahí que no es una casualidad que todos los regímenes gubernamentales, cuyas directrices han

sido y son la justicia social y el humanismo (gobiernos revolucionarios y de transformación en la historia de la humanidad), tienen como uno de sus ejes fundamentales a la educación artística, por ser la materia capaz de crear y formar al modelo de nuevas personas con la sensibilidad y la conciencia social suficientes (quizás el ejemplo más claro y exitoso lo constituye la República Popular de China, cuyo líder, Mao Tse Tung, denominó a la lucha social China como “La Revolución Cultural”).

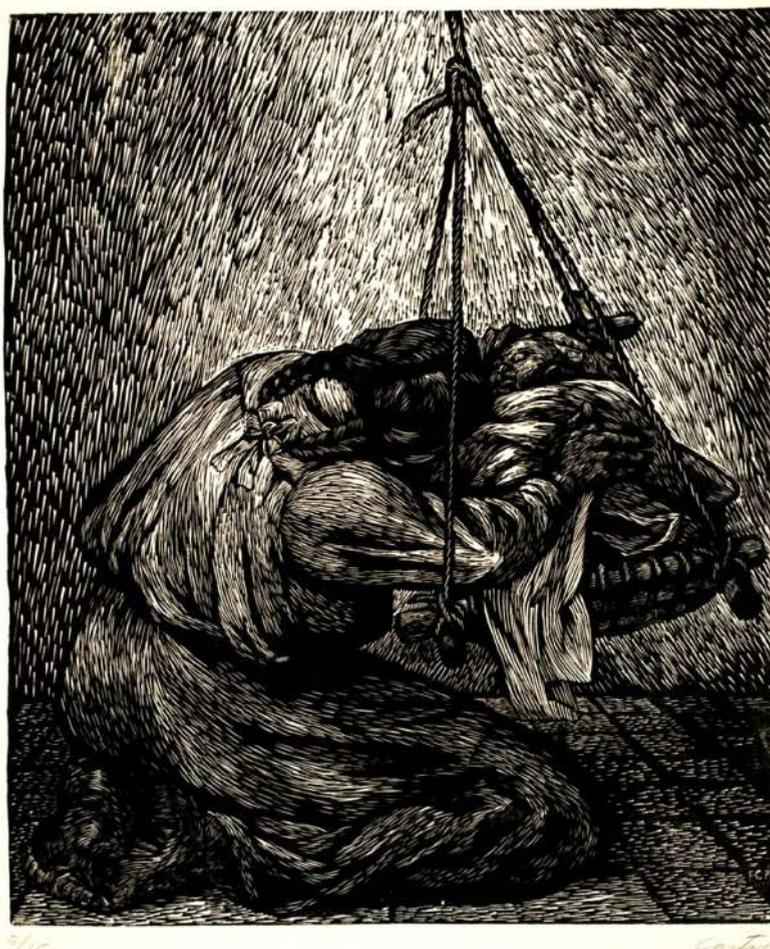
Hablando de nuestro país, vale la pena recordar que los gobiernos revolucionarios y honestos, fincaron buena parte de sus logros pedagógicos en el cultivo y enseñanza de las artes y la cultura (es por eso que el Gral. Salvador Alvarado Rubio, fundó para Yucatán, El Ateneo Peninsular en 1916). Así como también, es menester destacar que, en todas las luchas y movimientos sociales que han enarbolado principios ideológicos revolucionarios, transformadores, humanistas y de justicia social, las y los artistas, hombres y mujeres de cultura, siempre han sido piezas fundamentales para acompañar, promover y difundir el modelo sociopolítico en ciernes.

Los gobiernos de la 4T que, precisamente, se han planteado la construcción de sociedades más justas y equitativas, llevan consigo la **Revolución de las Conciencias** e inclusive ya se habla de la corriente ideológica y política denominada **Humanismo Mexicano**, empujando un fuerte cambio en la pedagogía social, en donde la educación artística juega un papel estratégico y fundamental.

Hoy, nuestro estado de Yucatán, está viviendo una etapa histórica, pues como resultado de un proceso democrático, la sociedad yucateca decidió por un modelo de vida basado en principios y valores humanistas.

Yucatán, después de cien años de historia y de luchas sociales, desde el martirio de Felipe Carrillo Puerto, las grandes mayorías han encausado sus esperanzas de bienestar social en el humanismo, en esa filosofía capaz de engendrar y dar pie a un modelo de organización basado en la justicia social; y es ahí, donde la educación humanista juega un papel determinante para lograrlo; es ahí donde los ingredientes de los conocimientos académicos, adosados con la cultura y el fomento de las bellas artes, tendrán la incalculable tarea de contribuir a la formación de yucatecas y yucatecos nuevos, mujeres y hombres cargados de una conciencia social y una sensibilidad capaz de emprender y desarrollar la vida nueva de Yucatán, a partir de lo mejor de su historia y de su cultura, es decir, nuevas generaciones de yucatecas y yucatecos que labren y dignifiquen a nuestra tierra en un **Renacimiento Maya**, como lo mejor de nuestra fuerza e identidad pasada, presente y futura.

Nota: ponencia presentada en la Comisión Sectorial 3. Educación, Cultura y Deporte, para la elaboración del Plan Estatal de Desarrollo 2024-2030 en Yucatán.



“La madre”. Grabado en linóleo sobre papel. 1949. Obra de Fernando Castro Pacheco. Fuente: www.mmoca.org.

Educar para la felicidad y la paz

José Díaz Cervera

Tendríamos que comenzar por afinar el objetivo, distinguiendo si queremos educar “en” la felicidad o educar “para” la felicidad. En todo caso, el pre-requisito está en construir una sociedad donde la democracia sea una cualidad efectiva y actuante de nuestra vida cotidiana (y no solamente un conjunto de procesos electorales), al mismo tiempo que una entidad en constante construcción.

Lo más sensato sería entonces educar “en” la felicidad “para” la conquista cotidiana de la felicidad y la paz, lo que implica ir configurando una ciudadanía que aprenda a vivir en el entusiasmo, es decir, una ciudadanía excitada por el deseo de un bien de orden superior, algo que sólo puede conquistarse a través de un sistema educativo que nos dirija hacia ese objetivo. (Educar, etimológicamente, deviene de “guiar” o “conducir”).

Considerando lo anterior, se debería entonces instrumentar un modelo educativo que no sólo desarrolle los saberes, habilidades y competencias que demanda el mercado laboral, sino también las actitudes y las

pericias que le permitan a los actores sociales conquistar el equilibrio emocional, así como el bienestar físico y económico. Educar “en” y “para” la felicidad es estructurar un conjunto de estrategias que formen ciudadanos que sepan vivir en eso que los griegos llamaban “eudaimonía”, término que podríamos traducir como “gozo en el bienestar”, circunstancia que se determina por la justa proporción entre nuestras virtudes, habilidades y defectos, de tal manera que las primeras tengan un desarrollo pleno y en sintonía con nuestras destrezas, y nuestros defectos tengan una influencia nociva mínima en nuestras vidas y en las de los demás.

Tal vez desde el escepticismo se pudiera cuestionar la posibilidad de educar para la felicidad, pero la tentativa en sí misma podría sembrar en nosotros la semilla del entusiasmo y de la creatividad, a partir de entender nuestras circunstancias de vida.

Tendríamos entonces que imaginar un sistema educativo que no se ocupe solamente de los niños en edad escolar, sino que abarque a toda la sociedad en una gran cruzada en pro de la felicidad colectiva, y el primer paso para ello consistiría



“Trabajando con Ixtle (Valle de Mezquital, estado de Hidalgo)”. Litografía sobre papel. 1949. Obra de Fernando Castro Pacheco.
Fuente: www.mmoca.org.

en propiciar el encuentro entre sujetos que asumen sus diferencias a partir de su individualidad y no desde su individualismo (problema serio derivado de la educación por competencias y de la dinámica de la economía de mercado).

Así, un primer paso consistiría en la sistematización de talleres de conversación entre padres de familia, entre padres e hijos, entre trabajadores de una empresa, entre patrones y empleados y, lo más valioso, entre los niños, considerando que el artificio (el arte y el oficio) de la charla es la mejor manera de estar bien. Después de una buena plática, siempre somos un poco mejores seres humanos; dos personas que buscan conquistar el entendimiento legítimo se enriquecen de manera ineludible.

Una estrategia de gran relevancia para la educación en y para la felicidad lo constituye la enseñanza de la lógica. Quien piensa con claridad y sistemáticamente toma decisiones sensatas y ello lo aleja de los probables efectos nocivos de sus actos, poniéndolo en camino de la tranquilidad y hasta del bienestar. Nuestro sistema

educativo debería recuperar el oficio de los filósofos para que éstos instrumenten un trabajo de enseñanza recreativa de la lógica desde las edades más tempranas, de tal manera que se construya una ciudadanía capaz de problematizar y de encontrar soluciones creativas e imaginativas a sus tribulaciones.

Un tercer elemento de acción educativa se debería centrar en el desarrollo de nuestras pericias para movernos con soltura en la expresión escrita. La habilidad para redactar tiene efectos neurológicos maravillosos (según lo ha planteado Howard Gardner) y ello contribuye no solamente en el desarrollo de una capacidad relevante en nuestro catálogo de saberes, sino también en nuestra posibilidad de encontrar el bienestar; junto con las habilidades de redacción, el fomento del hábito de la lectura como actividad recreativa y de interacción comunitaria que complemente nuestra capacidad para la expresión escrita no sólo abonaría en lo anteriormente expuesto, sino permitiría también instrumentar canales de desarrollo para el espíritu

...un elemento fundamental del pensamiento crítico es la discusión razonada, y esta propuesta es un punto de partida que permitirá abrir los caminos para un proyecto que necesariamente deberá construirse en comunidad para que tenga capacidad para adaptarse a las peculiaridades de un país hecho de rostros y colores muy diverso.

comunitario y la interacción sana entre individuos con perspectivas diversas del mundo y de la vida.

Finalmente, nuestro sistema educativo debería implementar estrategias pedagógicas para el desarrollo del pensamiento crítico. Si entendemos de manera rigurosa la noción de “crítica”, veremos que esa actitud ante el mundo poco o nada tiene qué ver con su acepción vulgar, donde se le considera en términos equívocos como un conjunto de juicios que señalan los errores o inconsistencias de un planteamiento o de una acción; antes bien, la actitud crítica supone la capacidad de un individuo para desarrollar criterios que le permitan valorar la realidad distinguiendo en ella las gamas y matices de los fenómenos; la nobleza del pensamiento crítico radica en que éste nos evita caer en juicios sumarios y posibilita ver la riqueza de los fenómenos, permitiendo así el desarrollo de la tolerancia. Para la conquista de ese objetivo, debería hacerse un esfuerzo de creatividad que permita instrumentar talleres de desarrollo del criterio, pues ello abriría la posibilidad de vivir en un mundo tolerante que fertilice nuestros afanes de paz.

Es claro que la llamada “educación por competencias” es el modelo insustituible para un mundo globalizado, por lo que volverle la espalda a esa circunstancia sería un despropósito mayúsculo, más allá de que nuestro país tiene compromisos internacionales para instrumentar el modelo; consecuentemente, también tenemos que observar nuestras necesidades particulares y ofrecer mecanismos de desarrollo humano que reduzcan o eviten los resultados perniciosos del sistema de competencias y de los enfoques constructivistas. Queda la impresión de que el modelo se instrumentó acríticamente y sin una discusión de sus probables efectos y limitaciones, e incluso sin atender las necesidades objetivas que tenemos en materia de educación.

Siguiendo, entonces, con el espíritu crítico propuesto, debemos hacer el esfuerzo por reconocer las limitaciones del modelo de competencias y distinguir las zonas de oportunidad que nos permitan adaptarlo a nuestras circunstancias y a un proyecto de país que está en proceso de construcción. Educar en y para la felicidad es una

propuesta revolucionaria, considerando que la felicidad no es otra cosa que el resultado de la sensatez.

En tal circunstancia, un elemento fundamental del pensamiento crítico es la discusión razonada, y esta propuesta es un punto de partida que permitirá abrir los caminos para un proyecto que necesariamente deberá construirse en comunidad para que tenga capacidad para adaptarse a las peculiaridades de un país hecho de rostros y colores muy diversos, en el que todos debemos y necesitamos tener un espacio para nuestros afanes y en el que se respeten nuestras circunstancias particulares.

Este proyecto, en sus líneas generales, es congruente con los postulados básicos de la Nueva Escuela Mexicana, misma que busca la formación integral de nuestros estudiantes a través de la inclusión, la multiculturalidad y el desarrollo del espíritu colaborativo, conceptos que tendrían que revisarse a fondo y que podrían adquirir una adecuada prospección a través de este proyecto.

México está viviendo un proceso de cambio que tiene una envergadura revolucionaria. El mundo tiene puestos los ojos en nuestro país: somos el recelo, la envidia y la esperanza; nos ha tocado, sin duda, vivir un tiempo estimulante.

Como comunicólogo, como filósofo y como escritor, entrego mi esfuerzo a este proyecto ofreciendo este humilde grano de arena que es resultado de una reflexión de más de tres décadas de actividad profesional en la educación y la cultura. Nuestro gran reto es formar hombres y mujeres que piensen con orden y que a partir de esa habilidad tomen decisiones que vayan en favor de su bienestar personal, así como de sus seres queridos y el de su comunidad; educar en la felicidad es un reto mayúsculo a través del que habrán de estimularse todas las fuerzas creativas de nuestro país: una comunidad de hombres y mujeres creativas es una comunidad llena de recursos para enfrentar la adversidad y hasta para evitarla.

Nota: ponencia presentada en la Comisión Sectorial 3. Educación, Cultura y Deporte, para la elaboración del Plan Estatal de Desarrollo 2024-2030 Yucatán.



www.inehrm.gob.mx

El sueño de la palabra: Sor Juana y la lectura

Mayté Guadalupe Cámara Yamá
Fanny Noemí Ciau Góngora

*Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar
(que fuera en mí desmedida soberbia),
sino solo por ver si con estudiar ignoro menos.*

Sor Juana Inés de la Cruz

Estas ideas arraigadas en el imaginario de la sociedad trae como consecuencia que las mujeres sean relegadas a ámbitos privados donde pueden ser protegidas de su naturaleza pecaminosa y de su debilidad intelectual, por lo tanto, las principales aspiraciones de las mujeres de la época virreinal de la Nueva España eran dos: el matrimonio o el convento, en ambos casos la participación que tenían en dichos círculos era limitada y se encontraban bajo la tutela de una figura masculina, ya fuera un familiar o un religioso. En la esfera pública, los hombres eran los únicos que podían ocupar cargos públicos o dignidades eclesiásticas, limitando aún más la participación femenina, esto se refleja en *La Perfecta casada* de Fray Luis de León donde se expresa que los hombres son para lo público y las mujeres para encerrarse y encubrirse.

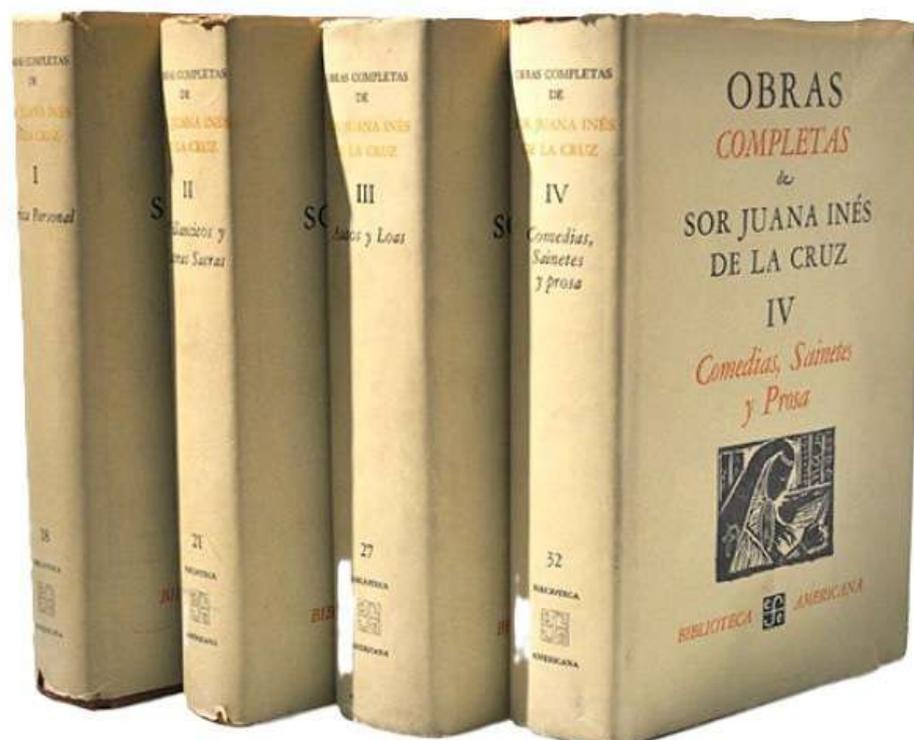
Dentro de este panorama desalentador para la mujer, surge “La querrela de las mujeres”. Este movimiento comienza en el siglo XIII y se extiende hasta el siglo XVIII, como una defensa ante las ideas establecidas sobre la inferioridad de la mujer y ante escritos sobre el modelo de lo que una mujer debía ser. A “La querrela” se unen mujeres de distintos contextos para alzar la voz ante las injusticias que sufren y no solo ellas, también se unen hombres que, de igual manera, buscan visibilizar dichas injusticias.

Es en este contexto donde nace, se desarrolla y crece Sor Juana Inés de la Cruz, una niña con ganas de aprender y de nutrir su mente e intelecto con los distintos saberes que puede adquirir de los libros y del mundo que la rodea porque en ese conocimiento es donde encuentra la belleza.

Sor Juana Inés de la Cruz erige en su vasta obra, una defensa del conocimiento, y lo comprende como una fuente de trascendencia y libertad. En el soneto “En

Sor Juana Inés de la Cruz creció y vivió en una sociedad barroca del Virreinato de la Nueva España, la cual se encontraba permeada por las creencias e ideologías de las doctrinas fundamentadas en la Edad Media de los siglos XV y XVI. Una de las ideologías más mencionadas y observadas, es con relación a la mujer y su papel en la sociedad; tomando como representantes a Eva, como la mujer pecadora y rebelde, y a María como la mujer pura y obediente. Durante la Edad Media se concibe la idea de que en la mujer cohabitan estas dos naturalezas y que es labor del hombre educar y controlar la parte pecaminosa de la mujer porque ella no es capaz de hacerlo por sí misma. Por lo anterior, la mujer debía ser protegida y educada por el varón para cuidarla de los males de la sociedad y de sí misma.

Esta idea de la debilidad de las mujeres ante su propia naturaleza se percibe cuando hablan sobre su físico, pero, sobre todo, cuando hablan de su capacidad intelectual, menciona que debido a esta característica de debilidad es razonable que la mujer obedezca el intelecto y la voluntad de su marido porque ella no tiene intelecto razonable y sabio. Lo anterior lleva a que se recomiende a los padres que, si quieren hijos sabios, procuren que sean varones; ya que las mujeres, por su naturaleza, no gozan de ingenio profundo, llevando la idea de la debilidad de las mujeres hasta cuestionar su inteligencia.



www.fondodeculturaeconomica.com

perseguirme el mundo”, la autora plantea una reflexión sobre la fugacidad de la belleza y la riqueza material en contraste con el valor eterno e infinito del saber. En este poema, se exalta el intelecto como una vía para comprender, transformar, y desafiar el mundo que le tocó vivir.

Su anhelo por el conocimiento se encuentra en su máxima expresión en el “Primero sueño”, texto que, según Sor Juana, fue escrito del gusto y no por encargo como la mayoría de la obra que hoy conocemos de ella. Este poema alegórico explora de forma filosófica y poética la búsqueda del conocimiento universal, y nos resuelve la pregunta: ¿qué sucede con el alma cuando dormimos? **La autora nos plantea la siguiente tesis: cuando dormimos y soñamos, el alma libre del cuerpo, emprende un viaje nocturno en pos de lo absoluto, del conocimiento universal. A través de esta travesía, el alma navega en su intento por desentrañar los misterios del universo.** Sin embargo, al amanecer, se ve obligada a regresar al cuerpo, su repositorio; y creando así, un ciclo entre el deseo de saber y conocer, así como los límites de la existencia humana. Este viaje puede interpretarse como una metáfora del aprendizaje.

Al trasladar esta metáfora a la vida cotidiana, sabemos que cuando investigamos un tema de nuestro interés no podremos adquirir el conocimiento absoluto de dicho tema, pero en el camino ampliaremos nuestros conocimientos y comprensión del mismo. Para Sor Juana, la curiosidad, que impulsa nuestras ganas de aprender, contribuye a formar nuestra visión del mundo;

ejemplificando el pensamiento crítico de la ilustre. Al regresar a su formación, encontramos que ella no solo se nutría de libros sino también de observar y conocer el mundo que le rodeaba. Su capacidad de aprendizaje, forjada desde su infancia, logró educarla, en un contexto donde el saber era considerado un privilegio masculino, de esta forma defendió la igualdad de oportunidades educativas de las mujeres, desafiando las normas de género de su época.

Para acceder al conocimiento, Sor Juana encontró refugio en la biblioteca, donde estableció una conexión intelectual con los saberes universales. Pero otro lugar donde encontró conocimientos fue la cocina, lugar refugio donde, a través de la preparación de platillos, encontró procesos químicos, físicos, biológicos y hasta matemáticos, consolidándose como su propio laboratorio. En estos espacios, demostró que el aprendizaje no tiene límites, integrando disciplinas y prácticas en su búsqueda incesante del conocimiento. Juana Inés de la Cruz nos legó una concepción del conocimiento que trasciende su tiempo.

Dentro de sus aportes encontramos su comprensión del conocimiento, un conocimiento crítico e integral, pero también para toda persona, concebido como un derecho universal. **En ella, la lectura, la observación y el pensamiento crítico son instrumentos para comprender el mundo y desafiar las restricciones impuestas por las estructuras sociales. En Sor Juana Inés de la Cruz, el conocimiento no solo es poder, sino también libertad y trascendencia.**

En Sor Juana Inés de la Cruz, la lectura, la observación y el pensamiento crítico son instrumentos para comprender el mundo y desafiar las restricciones impuestas por las estructuras sociales. En ella, el conocimiento no sólo es poder, sino también libertad y trascendencia.

Sor Juana fue una mujer rebelde para su época, una mujer que buscaba lo que le habían negado a ella y a otras mujeres por el simple hecho de ser mujeres. Tuvo sus semillas en las voces que formaron parte de “La querrela de las mujeres”, voces que le permitieron vislumbrar la injusticia hacia la mujer en torno a la educación; ella misma se convirtió en semilla para mujeres posteriores a su época, mujeres como Rita Cetina Gutiérrez y Elvia Carrillo Puerto que lucharon y defendieron el derecho de las mujeres a la educación.

Cada mujer que en la actualidad accede a la educación, es un fruto de la lucha de aquellas mujeres que no tuvieron temor a ser censuradas y señaladas, es el fruto de la lucha por la educación digna para las mujeres y, al mismo tiempo, las mujeres actuales y sus aportaciones y conocimientos, se convierten en semillas para las futuras generaciones.



www.escoladeateneas.com

Referencias

Buxó, J. P. (1995). Sor Juana Inés de la Cruz: amor y cortesanía. *Colonial Latin American Review*, 4(2), 85-100.

Castrillo, Janire, Gillate, Iratxe, & Apaolaza-Llorente, Dorleta. (2023). Otra Edad Media. La Querrela de las Mujeres como recurso para abordar las desigualdades de género ayery hoy en la aula de historia. *Perfiles educativos*, 45(179), 146-162. Epub 29 de mayo de 2023. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.179.60928>. Consultado el 23 de octubre de 2024.

González, M., & Pizano, J. (2004). El ascenso al conocimiento a través de Primero sueño de Sor Juana Inés de la Cruz. Cuadern Diaz Duckwen, María Luján. Eva pecadora / María Virgen: imágenes femeninas en la Edad Media (España, siglos XIII a XV). *Cuad. Sur, Hist. [online]*. 2004, n.33, pp. 217-249. <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar>. Consultado el 16 de octubre del 2024.

Noguerol Jiménez, F. (2009). Mujer y escritura en la época de Sor Juana Inés de la Cruz. *América Latina Hoy*, 30. <https://doi.org/10.14201/alh.2357>. Consultado el 16 de octubre del 2024.

Rivera Garretas, M.-M. (2007). La querrela de las mujeres: Una interpretación desde la diferencia sexual. *Política y Cultura*, (6), 25-39. Recuperado a partir de <https://polcul.xoc.uam.mx>. Consultado el 23 de octubre de 2024.

Sabat-Rivers, G., & Rivers, E. L. (1995). Sor Juana Inés de la Cruz: los Enigmas y sus ediciones. *Revista Iberoamericana*, 61(172-173), 677-684.

Vázquez Conde, D. (2010). Doña Juana de Solís y Vargas: testimonio de una mujer novohispana desconocida. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 7(05), 41-54. Recuperado a partir de <http://bagn.archivos.gob.mx>.

Nota: este texto es producto de la conferencia “El sueño de la palabra: Sor Juana y la lectura”, impartida el 12 de noviembre en el auditorio de la SEGEY, como parte de la conmemoración del Día Nacional del Libro.

Reconocernos para liberarnos: una nueva educación

Cristóbal León Campos

La educación en México durante décadas, si es que no siglos, ha tenido un currículo colonizado, con ausencia de nuestra esencia, lo que ha sido evidente, ya que la permanencia de los resabios coloniales en la enseñanza se refleja en la mira puesta en Occidente como eje del saber. El proceso descolonizador requiere de la producción de saberes propios, comunitarios, sin negar lo universal, se trata de hacer universal los saberes originarios. Se requiere tomar las ideas y expresar las nuestras, y por ello debemos cuestionar ¿por qué durante tantas décadas no hemos hablado de nuestra historia y filosofía latinoamericana y caribeña en las aulas escolares?

Leopoldo Zea, entre otros pensadores, integró un conjunto de reflexiones que dieron forma a lo que hoy reconocemos como filosofía latinoamericana, o más bien filosofías latinoamericanas, en obras como *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969). Sus esfuerzos se encaminaron a la articulación de los saberes, las ideas y los proyectos de unidad, integración, identidad e historia que expresan la cultura y la cotidianidad en los países latinoamericanos y caribeños. Zea es impulsor de la lucha por el reconocimiento de nuestra filosofía e historia como corrientes del saber universal.

La negación continua de la filosofía latinoamericana y caribeña, junto a la enseñanza colonizada de la historia, siguen presentes en muchos de los llamados “centros del saber”, que reproducen la advertencia que José Martí escribiera en su ensayo *Nuestra América* (1891) al referirse a la burla del arrogante adinerado que se mofa del humilde campesino, pero olvida que las manos morenas y llagadas del sencillo son las mismas que cultivan las praderas para que abunde el alimento en su mesa costosa y extranjera.



Así, la historia y filosofía latinoamericana y caribeña son la esencia que florece de las entrañas de los suelos en la geografía marcada por el nosotros.

Tras la implementación del neoliberalismo en México y América Latina, la educación sufrió alteraciones en sus objetivos formativos y de contenido, los valores del capitalismo incrementaron el individualismo, la falta del pensamiento crítico y la desvinculación con la historia latinoamericana y caribeña. Se buscó deshacer la identidad y recolonizar al ser para extender la dominación depredadora que despoja, explota y niega la diversidad cultural. Es por ello que la educación necesita mayor compromiso, educar no es sólo transmitir conocimientos, educar es tocar el alma para transformarla. Durante décadas algunas instituciones dijeron educar, pero muchas quisieron encajar en moldes lo que siempre ha sido diverso, ya que la educación es libertad, tal y como lo demuestra la larga tradición pedagógica latinoamericana y caribeña emanada del quehacer de mujeres y hombres comprometidos con la humanidad, y como Paulo Freire lo planteara en su propuesta de educación emancipadora.

Debido al colonialismo imperante, nuestra América ha tenido que explicarse a sí misma para reconocerse y ser reconocida. El neocolonialismo imperial sigue negando su existencia, la opresión es también una idea implantada en la colectividad que se materializa, enseñar nuestra historia

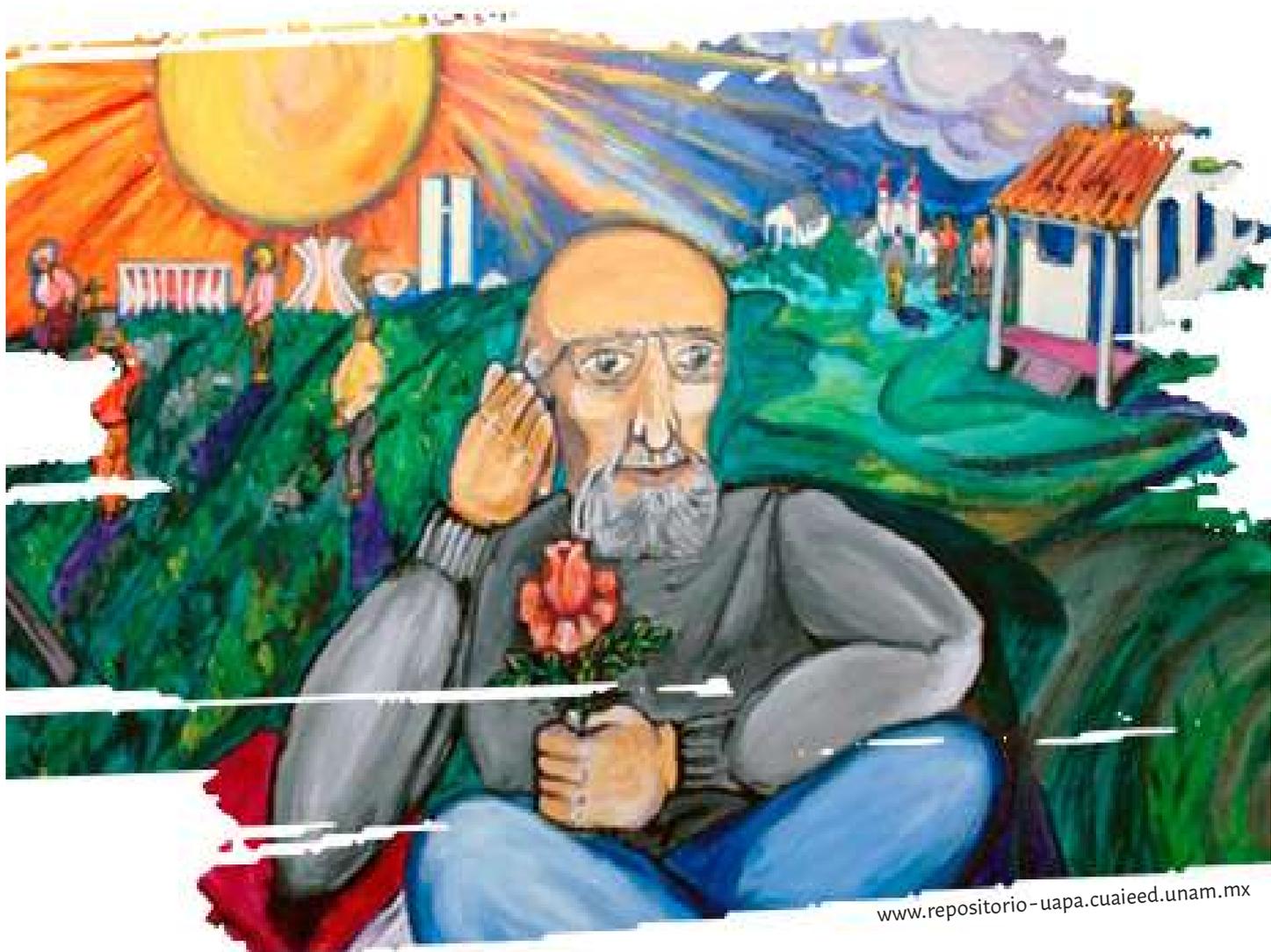
y filosofía es la mejor respuesta contra la pretendida hegemonía Occidental. Es resistencia en el campo de las ideas frente a la cultura que se asume como “superior”, el crisol nuestro es diverso como lo es la realidad. La enseñanza debe ser el eje de la transformación, la cultura es el camino para renovar la esencia humana, la utopía de un mundo mejor es aún realizable. La historia y la filosofía latinoamericana y caribeña se asumen también como instrumento para la emancipación de nuestros pueblos.

Hoy vivimos tiempos urgentes, los procesos geopolíticos nos advierten sobre la necesidad de regresar al humanismo, de encontrar en las tradiciones pedagógicas libertarias, como la de Paulo Freire y muchas otras, las bases que impulsen transformaciones reales, no sólo en el currículo, sino en la realidad concreta, pues la palabra sin sustento se desvanece con el viento.

La NEM tiene bases filosóficas que, superando las contradicciones, contribuyen a la generación de nuevos saberes y al replanteamiento del para qué sirve la educación en sociedades desiguales y en países cuyas laceraciones socioeconómicas siguen presentes.

En todo caso, la educación es la base de toda transformación y se sustenta con el replanteamiento de los procesos formativos de los seres humanos, reconociendo la diversidad, pluralidad, multiculturalismo e impulsando el humanismo, pero también mejorando las condiciones materiales de existencia, pues no se trata de idealismo, sino de forjar la transformación con bases filosóficas reales y acordes a nuestras condiciones identitarias como mexicanos, latinoamericanos, caribeños y seres humanos.

En este sentido, **la transformación educativa que se ha propuesto realizar la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y que lleva un par de años desarrollándose en los centros escolares del país, aunque presenta avances dispares según las regiones y la estructura organizacional del magisterio como sujeto consciente de su quehacer, parte por condición necesaria de la realidad concreta de cada territorio y comunidad educativa**, esto, aunque pudiera parecer una obviedad, no siempre ha sido el eje de la educación y de ello depende el éxito o fracaso de un proyecto tan ambicioso como urgente que busca generar otra educación y una transformación social-comunitaria en beneficio de los sectores sociales olvidados por décadas tras la implementación del neoliberalismo.



Conocer y reconocer las bases materiales de las realidades diversas en las regiones y zonas escolares permite a las y los docentes como sujetos educativos apreciar, sin idealismo ni ideas predeterminadas, la especificidad de cada territorio, y de ahí alcanzar la comprensión de los modos de vida que surgen de las relaciones sociales y de producción y que hoy reproducen la o las ideologías a las que las y los docentes se enfrentan a la hora de los procesos de enseñanza-aprendizaje en relación con los alumnos y la comunidad, esto tiene representaciones particulares en cada zona escolar, las cuales responden a manifestaciones culturales determinadas y, además, forman parte de una ideología macro que es la que surge de la estructura económica y social en cada país. Sobre lo anterior, es importante retomar los análisis que realizaron Karl Marx y Friedrich Engels en el primer capítulo de *Ideología alemana* (1932), obra en la que presentan la concepción materialista de la historia que determinará su producción intelectual, y que para nuestros fines ejemplificamos con la siguiente frase: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”.

Esta concepción materialista de la historia y de la realidad actual está presente en la obra del pedagogo Paulo Freire, quien durante su praxis educativa llegó a conclusiones vigentes en la actualidad, en las que señala la indispensable necesidad de partir en el proceso de enseñanza-aprendizaje del contexto socioeconómico en el que se encuentran los educandos y, por ello hoy la territorialidad es tan importante en la NEM, ya que sus fundamentos filosóficos retoman el ideario de Freire y lo contextualiza a la realidad mexicana, sin ocultar las particularidades regionales, sino reconociéndolas y desarrollando a partir de ellas los conocimientos situados y saberes comunitarios que realmente respondan al contexto de cada comunidad educativa. Es decir, **la NEM ha planteado una ruptura de paradigma al partir de lo concreto y específico, valorando la diversidad cultural y no reproduciendo valores individualistas neoliberales y/o de la “educación bancaria” que Freire combatiera con sus postulados y su acción transformadora.**

Freire desarrolló sus postulados sabiendo de la existencia de estructuras de poder (económico-

político) que oprimen a las masas de trabajadores y a los sectores populares, convirtiéndolos en subyugados, cuya reproducción de su propia opresión se ejerce con base en una ignorancia provocada por las estructuras mencionadas, que mediante alienación y enajenación sumergen a los oprimidos en una cíclica ignorancia de sus condiciones reales de vida, negándoles su carácter de sujetos sociales y reduciéndolos a objetos, y justo es ahí donde los procesos de alineación y enajenación se desarrollan y establecen un tipo de cárcel mental que sólo la educación liberadora y crítica de las estructuras opresoras puede destruir, rompiendo así los ciclos de auto opresión. Este es un proceso complejo, pero que puesto a la luz genera conciencia entre los oprimidos, quienes al reconocerse a sí mismos inician su camino a la libertad. Freire lo señala al decir en su obra *Pedagogía del oprimido* (1970) que: “Sólo cuando los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha por su liberación, empiezan a creer en sí mismos, superando así su complicidad con el régimen opresor”.

El proceso de concienciación de los oprimidos es el inicio del camino a la libertad que Freire propone como base de su pedagogía, y esa es la importancia de que sus preceptos formen parte de la NEM, pues si buscamos una educación transformadora, sin lugar a dudas necesitamos del pensamiento crítico, de una ciudadanía activa y comprometida con sus derechos, para la constante confrontación con las estructuras opresoras que subsisten en la sociedad.

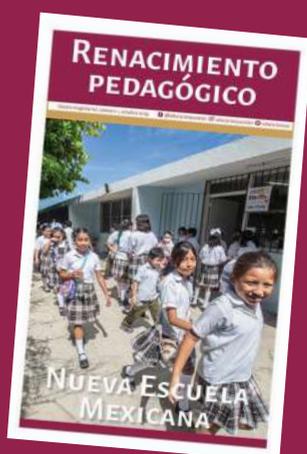
Referencias

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI ediciones. México.

Freire, Paulo (2022). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI ediciones. México.

Martí, José (2002). *Nuestra América*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, Cuba.

Zea, Leopoldo (1969). *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI ediciones. México.



¿Te gustaría participar en Renacimiento pedagógico?

Envía tus colaboraciones escritas, fotografías e ilustraciones. Espacio abierto a docentes, estudiantes, directivos, administrativos y sociedad. Generemos juntos una sinergia de transformación a favor de la educación.
Email: renacimientopedagogico@gmail.com



RENACIMIENTO MAYA

YUCATÁN

GOBIERNO DEL ESTADO | 2024 • 2030

SEGEY

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

